

Del altar santo delante  
se arroja en las losas tersas  
del pavimento, formando  
tras sí larga sombra en ellas.

Los brazos en cruz, clavados  
los ojos (en que reflejan  
del retablo los esmaltes,  
las lámparas y las velas),

Del Redentor en la imágen,  
no con los labios y lengua,  
que estaban entumecidos,  
sino con la voz interna

Del corazón y del alma,  
que es la que hasta el cielo llega,  
esta petición espone,  
y en estos términos ruega:

« Misericordia, Dios mío,  
piedad para con mi reina,  
no dejéis huérfana á España,  
y al mundo hundido en tinieblas.

« Si una víctima es precisa  
de vuestra alta omnipotencia  
á miras inescrutables,  
que yo la víctima sea.

« Caiga yo, caigan mis hijos,  
mi estirpe toda perezca,  
y sálvese... » Tomb!!! retumba  
en el mismo instante, y llena,

Estremeciendo las cimbrias,  
los ámbitos de la iglesia  
la gran campana, de muerte  
dando al mundo infausta nueva.

¡Son espantoso!... Lo escucha  
como el NO con que respuesta  
da á su plegaria el Eterno,  
el marques, y cae á tierra.



## ROMANCE IV.

## VIAJE FÚNEBRE.

Con blancas sobrepellizes  
y con hachas encendidas,  
cantando fúnebres rezos  
en voz confusa y sumisa,

Sobre mulas enlutadas,  
formando dos largas filas,  
cien devotos capellanes  
á lento paso caminan.

Siguen treinta caballeros  
que negros caballos guían,  
del pié á la cabeza armados  
y las viseras caídas.

Negros son los pendoncillos  
de las inclinadas picas ,  
y negros los paramentos,  
vestes, bandas y divisas.

Luego entre veinte alabardas,  
en cuyas anchas cuchillas  
las rojas luzes reflejan  
de noche, y el sol de día;

Cercada de doce pajes  
viene una litera rica ,  
que de negro terciopelo  
un regio manto cobija.

Los castillos y leones  
recamados lo salpican ,  
entre águilas imperiales  
y entre portuguesas quinas ,

Arrastrando por el suelo  
los flecos de sus orillas ,  
y gruesos borlones de oro  
en sus cuatro puntas brillan.

Dos magníficas coronas ,  
imperial y régia unidas ,  
un rico cetro y un mundo  
lleva la litera encima.

Detras, tan pegado á ella ,  
que al notarlo se diría ,  
que alguna mano de adentro  
del freno acerado tira ,

Marcha un corcel generoso ,  
sobre el que mudo camina  
el que la fúnebre marcha  
dirige, gobierna y guia.

El gran marques de Lombai ,  
con faz como de ceniza ,  
con los ojos apagados ,  
con boca que no respira :

En cuyo enlutado pecho  
solo se descubre y brilla ,  
pendiente de una cadena ,  
del toison de oro la insignia.

Y tambien de oro una llave ,  
que aunque primorosa y chica ,  
pesa para él mas que un monte ,  
y es áspid que le horroriza.

Gentiles hombres, hidalgos,  
caballeros de alta guisa ,  
y gente de Iglesia lleva  
por séquito y comitiva.

Y en pos lacayos, repuestos ,  
y acémilas bien provistas ,  
cubiertas con reposteros  
de blasones y de cifras.

Lleva dentro la litera  
una caja de ataujía ,  
de negro plomo aforrada  
y de brocado vestida.

Con gonces y cerraduras ,  
con biseles y aldabillas  
de oro á cincel trabajado ,  
en labores mui prolijas.

Y en esta caja el cadáver,  
lleno de bálsamos iba ,  
de la que ayer era reina ,  
y hoi solo polvo y ceniza.

De las riberas del Tajo  
del Genil va á las orillas,  
á buscar reposo eterno  
en la iglesia granadina.

Con pavoroso silencio  
esta triste comitiva ,  
haciendo descansos breves ,  
marcha de noche y de día ,

Por lo angosto del camino ,  
por los recuestos arriba ,  
y en los tornos y revueltas  
del largo espacio que pisa ,

Caminando con tal orden ,  
tan silenciosa y unida ,  
que un solo cuerpo formaba ,  
y de léjos parecia

Inmensurable serpiente ,  
que deslizándose iba  
entre campos y entre montes ,  
dando sus escamas chispas.

De los cortijos y aldeas  
presurosos acudian  
á los bordes del camino,  
ó á las cercanas colinas ,

Ya curiosos, ya asustados ,  
villanos con sus familias ,  
y por un encantamento  
aquella vision tenian.

Al avistar este entierro  
las murallas granadinas ,  
de los católicos reyes  
fresca y gloriosa conquista ;

Cuando en las antiguas torres  
de la Alhambra relucian ,  
al sol ardiente de junio ,  
alicatadas cornisas ;

Ayuntamiento y cabildo ,  
con enlutadas insignias ,  
la audiencia , comunidades ,  
la nobleza y clerecía

Salen la fúnebre pompa  
á recibir, y caminan  
con ella entre inmenso pueblo  
que cubre las avenidas,

Apretada muchedumbre  
do las dos razas distintas  
se conocen en los trajes,  
la cristiana y la morisca.

Ya las calles de Granada  
el funeral regio pisa,  
á la catedral marchando  
entre dos espesas filas

De lanzas y de arcabuzes,  
que de lindero servian  
al hervoroso gentío  
que en la carrera se apiña.

Las campanas clamorosas,  
sus graves sonos envían  
al firmamento, retumban  
las salvas de artillería,

Resuenan roncós tambores  
y destempladas bocinas,  
y de dolor y respeto  
fúnebre murmullo gira.

El de Lombai nada escucha,  
sigue la litera rica,  
y tan pegando con ella  
que son una cosa misma.

Y sin que nada le llame  
la atención, toda absorbida  
en ella, de ella ni un punto  
los áridos ojos quita.



## ROMANCE V.

LO QUE ES EL MUNDO.

Terminados los sufragios  
y los oficios solemnes,  
último auxilio que presta  
la santa Iglesia á los fieles;

En el templo de Granada,  
que los católicos reyes  
consagraron victoriosos  
al Señor omnipotente;

En medio de la gran nave  
por do vuela el humo leve,  
que seis flameros de plata  
dan de olorosos pebetes;

A la luz de cien blandones,  
cuyas rojas llamas mueve  
el vapor del gran gentío  
que en el templo oscuro hierve,

Y que reflejan y brillan  
en los ojos y en los dientes  
de un enjambre de cabezas  
de todos sexos y temples ;

Entre doce caballeros  
de pavonados arneses  
tan inmóviles , que estatuas  
de oscuro acero parecen ;

En medio de cuatro pajes  
que amarillas hachas tienen ,  
cubiertos de ricas galas  
y plumas en los birretes ;

Sobre escelsa gradería  
que alfombra pérsica envuelve ,  
y bajo un dosel ó palio  
que seis pértigas suspenden ;

Se alza un túmulo pequeño  
con recamado tapete ,  
donde los regios blasones  
esmaltados resplandecen ;

Y encima la caja rica  
cerrada está , que contiene  
á la Emperatriz y reina ,  
despojo ya de la muerte .

De pié descuella á su lado ,  
inclinada la alta frente ,  
que á la luz de los blandones  
la de un cadáver parece .

Y cruzados sobre el pecho  
los brazos en nudo fuerte ,  
el gran marques de Lombai  
de aquellas exequias jefe .

Aunque tambien está inmóvil ,  
harto que tiembla se advierte  
en que el toison y la llave ,  
que en su noble cuello penden ,

Dando súbitos reflejos ,  
como dos hojas se mueven ,  
que en un álamo en otoño  
aura imperceptible mece .

---

En la soberbia capilla  
donde las cenizas duermen  
en magníficos sepulcros  
de los católicos reyes ;

Ya está la bóveda abierta ,  
cuya ancha boca parece  
de la eternidad la boca ,  
que voraz su presa atiende .

Llega por fin el momento  
en que el cadáver se entregue  
al granadino prelado  
con testimonio solemne ;

Siendo el marques de Lombai,  
¡ tan inflexible es la suerte!  
quien reconocer el cuerpo  
y hacer de él la entrega debe.

¡ Acto espantoso, terrible,  
para el que Lombai no tiene  
fuerza en sí mismo bastante  
por mas alma que le aliente! —

Al ver que ya el arzobispo  
los trémulos pasos tiende  
por las gradas, que se pone  
del regio féretro en frente,

Que el notario le acompaña,  
que en derredor aparecen  
los testigos, y que el pueblo  
espera el acto impaciente;

Con espresion tan amarga,  
mas con una fe tan fuerte  
alza el rostro, y ambas manos  
hácia los cielos estiende,

Que sin duda de su ruego  
se apiadó el Omnipotente,  
y resignacion y brio  
le dió para el trance fuerte.

Pues de pronto en sí tornando,  
con resolucion desprende  
la afiligranada llave  
sobre su pecho pendiente;

En la estrecha cerradura  
sin mostrar temblor, la mete,  
y veloz le da la vuelta  
que hace resonar los muelles.

Al punto un paje la tapa  
alza del féretro, y vese  
con sus régias vestiduras  
un cuerpo. Mas el ambiente

Con tal fetidez se infesta,  
que el brillo las luzes pierden;  
atras se retiran todos,  
y el concurso se conmueve.

Del cuerpo oculta el semblante  
un blanco holan, que guarnecen  
los encajes mas costosos  
que el prolijo belga teje.

Y observando la etiqueta,  
el marques tan solo debe  
levantarlo, porque pueda  
el rostro reconocerse.

Vacila, tiembla, la mano  
va á estender una y dos veces,  
y la retira veloz  
cual si el cendal fuego fuese.

Convulso, desatentado,  
 á tocarlo se resuelve,  
 lo ase, lo levanta... Cielos!  
 ¿qué es lo que dejó patente?

Horror! horror!!! Aquel rostro  
 de rosa y cándida nieve,  
 aquella divina boca  
 de perlas y de claveles,

Aquellos ojos de fuego,  
 aquella serena frente,  
 que hace pocos días eran  
 como un prodigio celeste,

Tornados en masa informe,  
 hedionda y confusa vense,  
 donde enjambre de gusanos  
 voraz cebándose hierve.

Tal espectáculo horrendo,  
 y la fetidez y peste  
 que en torno se difundia,  
 al gran concurso estremecen

Con terror pánico. Un grito,  
 un alarido de muerte  
 unánime se levanta,  
 huye asustada la plebe,

Huyen pajes, caballeros,  
 arzobispo, nobles, prestes,  
 y aterrados y oprimidos  
 se apiñan en los canceles.

Solo el marques de Lombai  
 clavado está, sin moverse,  
 fijo en su puesto. Su rostro  
 ni palabras ni pinceles

Pueden retratarlo. Azufre  
 ser sus facciones parecen,  
 en que espresion nunca vista  
 de afecto ignoto se advierte.

Con los ojos que le saltan  
 del casco, mas que no tienen  
 ni luz, ni lágrimas, fijos,  
 todo aquel espanto bebe.

Estendidos los dos brazos  
 contra el túmulo, sostienen  
 su cuerpo, como puntales,  
 y ya no tiembla, que pende

Inmóbil el toison de oro  
 cual si de un poste pendiese.  
 ¡No es hombre quien logra tanto,  
 mármol es quien tanto puede!

La obligacion y el respeto  
que al regio cuerpo se debe,  
pronto al prelado, cabildo  
y caballeros compelen

A volver, porque el cadáver  
sin sepultura no quede;  
y aunque no mui cerca, tornan  
y al marques llaman. Mas este

Ni ve mas que un desengaño,  
ni oye mas que una solemne  
voz del cielo: ó ya es un tronco  
que ni ve, ni oye, ni siente.

Un su gentil-hombre llega,  
notando que allí la muerte  
está bebiendo insaciable,  
y le tira de la veste.

Todo en vano. Decidido  
con él se abraza; parece  
que está abrazado de un roble  
que raiz profunda tiene.

En esto un paje la tapa  
del féretro de repente  
cierra, con cuerdo discurso,  
porque aquella infeccion cese.

Y al ocultarse á la vista  
todo el horror que contiene,  
y al estruendo de los gonces,  
cerraduras y batientes,

Tiembla el marques, da un gemido,  
su rígida fuerza pierde,  
y á brazos del gentil-hombre  
flojo y desplomado viene.

Acuden sus servidores,  
y entre todos, cual si fuese  
cadáver, fuera del templo  
le conducen como pueden.

En cuanto le dió en el rostro  
á cielo abierto el ambiente,  
los ojos abre, suspira,  
de nuevo á la vida vuelve;

Se pone en pié, gira en torno  
la vista, como si hubiese  
de una pesadilla horrible  
despertado. En la celeste

Bóveda la clava, y dice  
con acento tan ferviente,  
y una espresion tan sublime  
que hasta las piedras conmueve:

*No mas abrasar el alma  
con sol que apagarse puede,  
no m:s servir á señores  
que en gusanos se convierten.*



Y desmayóse de nuevo  
hundido en maligna fiebre,  
que puso su noble vida  
mui á pique de perderse.

Este marques de Lombai  
estaba á los pocos meses,  
en una mezquina celda  
confundido y penitente ;

Y predicando á los hombres  
con ejemplo tan solemne,  
el desprecio que á las pompas  
del ciego mundo se debe.

HOI SAN FRANCISCO DE BORJA  
le llama la Iglesia, y tiene  
culto propio , con que buscan  
su patrocinio los fieles.



## UNA NOCHE DE MADRID

EN 1578.

### ROMANCE I.

TRES GALANES.

En el pretil de palacio ,  
cerca de una casa antigua ,  
donde hoi estudia sus obras  
un esclarecido artista <sup>1</sup> ,

Van á cumplirse tres siglos  
que su palacio tenia  
de Évoli el príncipe ilustre  
Rodrigo Gómez de Silva.

<sup>1</sup> D. Vicente López, primer pintor de cámara.